

LA HISTORIA DEL INET Y SU APOORTE HISTÓRICO, ACADÉMICO Y CULTURAL

Entre la tradición y la modernidad:
Historia del Instituto Nacional de
Estudios de Teatro (1936-2022).

Laura Mogliani (edit.). Prólogo de
Jorge Dubatti. CABA: Ministerio de
Cultura de la Nación, 2023. Textos:
Laura Mogliani, Nicolás Ricatti, Yanina
Andrea Leonardi, María Eugenia
Cadús, Belén Arenas Arce, Lucía
Correa Vázquez, Sofía Rypka, María
Cristina Lastra Belgrano, Susana
Arenz, Andrea Fernanda Schik.



Irene de la Puente

Entre la tradición y la modernidad: Historia del Instituto Nacional de Estudios de Teatro (1936-2022) editado durante 2023 por el entonces Ministerio de Cultura de la Nación, se constituye en un indispensable aporte para conocer la historia de una institución decisiva en el desarrollo del teatro en nuestro país.

Este volumen reúne originales análisis en torno a la articulación de las condiciones históricas, sociales, políticas y económicas en que se desarrollaba el trabajo del INET en correlato con la vida interna de la institución y la impronta propia que cada gestión le imprimía. Para ello, en la Introducción se ofrece una periodización de los ochenta y seis años de actividad del INET, sobre la que cada artículo recupera o enfatiza algunos aspectos, destaca experiencias singulares, o propone líneas de investigación para continuar indagando en la producción de sentido que produjo (y produce) el INET: ser impulso y resguardo de las actividad escénicas. De acuerdo con la periodización presentada en la Introducción, el primer período (1936-1940) es el de fundación del organismo en tanto dependiente de la Comisión Nacional de Cultura (CNC), creada en 1933 y puesta en funcionamiento dos años después. Esta primera etapa del INET quedó fuertemente marcada por la dirección de Antonio Cunill Cabanellas. La segunda etapa (1941-1945) incluye la dirección de Alejandro Berruti y José Antonio Saldías sucedidas tras la renuncia de Cunill en 1940, las cuales dieron continuidad a los principales rasgos de la etapa fundacional, e introdujeron a partir de 1943 algunos aspectos que posteriormente caracterizarían la política cultural del peronismo. El tercer período (1946-1955), ya inscripto en la política cultural del primer peronismo, estuvo a cargo de Juan Oscar Ponferrada, el cual introdujo nuevas

actividades, geografías y destinatarios al horizonte de acción del organismo. Esta etapa fue clausurada con el golpe del '55, iniciándose una cuarta etapa (1956-1967) de la mano de la gestión modernizadora de Alfredo de la Guardia, hasta su interrupción en 1967, con la intempestiva mudanza que provocará el desmembramiento del Instituto. El quinto período (1968-1983) está signado por la falta de una sede propia hasta su restitución en 1979, mientras que el sexto período (1984-1999) se inicia con la recuperación de la democracia argentina y la dirección del INET por parte de Osvaldo Calatayud. La última etapa, que se extiende hasta la actualidad, y tiene un importante "capítulo" en defensa del organismo, por parte de la comunidad artística y educativa, frente a las amenazas de su disolución durante 2024 por parte del gobierno nacional, mediante las políticas de destrucción y vaciamiento del Estado.

En "La Comisión Nacional de Cultura y el intervencionismo estatal en las artes escénicas", Yanina Leonardi estudia las principales directrices que constituyeron el fundamento para la creación por parte de la CNC de entidades culturales como el INET. Como señala la autora, la CNC es la primera experiencia efectiva de intervencionismo estatal en el ámbito teatral (Leonardi, 2023: 21). De este modo, Leonardi permite inscribir las actividades del INET en el marco de acciones desplegado por la CNC: políticas de estímulo a la creación artística principalmente basadas en el otorgamiento de premios y becas, la creación del Teatro Nacional de Comedia como espacio hermano del Instituto, la creación del elenco estable dirigido por Cunill, el Concurso Nacional de Teatro Vocacional, entre otras. Con la finalidad de incidir en el desarrollo de la actividad teatral, el INET fue el instrumento de mayor relevancia, no sólo al momento de desplegar las políticas de difusión teatral, sino también en la previa constitución de un interés sobre la historia del teatro argentino, sólo posible de desarrollar sostenido en el acceso a una biblioteca especializada, la participación de ciclos de conferencias y seminarios, la visita al Archivo Teatral Argentino y al Museo Nacional del Teatro, como formas de consolidar, a través de la revisión del pasado, una tradición teatral propia.

En el mismo sentido que Leonardi, Laura Mogliani y Nicolás Ricatti en "El Instituto Nacional de Estudios de Teatro: creación y primera década de vida (1936-1946)" dan cuenta del rol estratégico que constituía la CNC y analizan las dos primeras etapas del INET, definiendo los rasgos fundacionales del Instituto que fueron prolongados a lo largo de una década. La primera época, signada por el carácter del director, actor y dramaturgo de origen catalán, Antonio Cunill Cabanellas, significó una modernización del teatro argentino en cuanto la dirección escénica, la dramaturgia y la formación de actores. Su dirección al frente del INET y del Teatro Nacional de Comedia puso en valor el repertorio tradicional del teatro nacional (especialmente los géneros vinculados a la gauchesca, el nativismo y la comedia costumbrista), a la vez que brindó espacio para el conocimiento de nuevos creadores argentinos. Durante esta etapa, el INET adquirió un importante acervo de libros, revistas y periódicos así como también de archivos personales, entre los cuales se destaca la donación que realizó el mismo Cunill Cabanellas y posteriormente los manuscritos teatrales Martín Coronado. De su catalogación participaron asistentes de la escuela de formación actoral que funcionó entre 1936 y 1938. La segunda etapa (1941-1946) es denominada de "transición" entre el significativo momento fundacional y la gestión del gobierno peronista a partir de 1946. Esta etapa transicional mantuvo ciertas continuidades, principalmente sostenidas por Alejandro Berruti, designado director del Instituto y quien había ocupado el cargo de Administrador General del Teatro Nacional de Comedias durante la gestión de Cunill Cabanellas. Si bien esto supuso la continuación de la impronta de Cunill, ya se visualizaban modificaciones que afectarían ese primer modelo, como fue la separación del INET del Teatro Nacional de Comedia a partir de 1941, quedando bajo las direcciones de José Antonio Saldías y Berruti, respectivamente. De este modo, el rol que Cunill reunía se desdoblaba en organismos que, si bien seguían colaborando

en muchos aspectos de forma coordinada, tenían intereses propios. A partir de 1943 el INET incorporó a sus tareas dos nuevos destinatarios sobre los que el gobierno peronista profundiza la atención: los obreros y los niños (Mogliani y Nicolás Ricatti, 2023:51). Así buscó desplegar una cantidad importante de estrategias para incluir el teatro como herramienta de formación educativa.

En “La creación del Museo Nacional de Teatro y el patrimonio escénico nacional”, Yanina Leonardi se centra en la experiencia del Museo inaugurado en 1938 como parte de los instrumentos a través de los cuales el INET construía y definía el patrimonio y la historia del teatro argentino, recogiendo tanto la vertiente del teatro culto como del popular, dando un lugar privilegiado a la etapa de fundación de nuestro teatro y a sus protagonistas. El Museo fue resultado de la convocatoria propuesta por la CNC, específicamente designada a tal fin, y la activa participación de Cunill Cabanellas para lograr reunir objetos que constituyeran nuestra memoria teatral, y para definir una cronología del teatro argentino que permitiera organizar los materiales recabados junto con aquellos otros creados específicamente para el Museo, de acuerdo con un mismo criterio curatorial. Asimismo, la autora da cuenta de cómo la envergadura que el Museo despertó en sus inicios se fue debilitando en menos de una década, siendo desplazado a un espacio cada vez más marginal en el proyecto general de INET, hasta cerrar en 1948.

Por su parte Belén Arenas Arce y Lucía Correa Vázquez indagan en “Teatro y Estado, construcción de una identidad nacional en los Ciclos de Conferencias de Teatro (1936-1943)” desde la perspectiva de las políticas culturales, la relación entre intelectuales y artistas con el Estado, a partir de reconocer a la CNC como una institución pionera en materia de planificación cultural. Desde este ángulo, las autoras se dedican a analizar el Ciclo de Conferencias brindados por el INET entre los años 1936 y 1943, y posteriormente publicado en *Cuadernos de Cultura Teatral*, como parte del entramado de las políticas públicas destinadas a establecer una identidad propia para el teatro nacional. Especial interés reviste la querrela en torno a la fundación del teatro argentino entre aquellos que la ubicaban en *El 25 de mayo* (1812) de Luis Ambrosio Morante, mientras otros la reconocían en el *Juan Moreira* (1886) de Eduardo Gutiérrez representada por la compañía de los Podestá. Arenas Arce y Correa Vázquez reconocen que las labores de la CNC y del INET, en su misión formativa y divulgadora, fueron una parte indispensable en la construcción de un canon teatral argentino.

En “Un desarrollo dispar: el Instituto Nacional de Estudios de Teatro durante el primer peronismo”, Laura Mogliani y Nicolás Ricatti analizan el tercer período (1946-1955) caracterizado, en un primer momento, por el despliegue de nuevos instrumentos para difundir y promocionar el teatro, que a partir de 1950, producto de dificultades presupuestarias, redujo su actividad. A cargo de Juan Oscar Ponferrada, el INET se orientó a la inclusión y formación de un nuevo público para el teatro, especialmente obreros y niños, así como a la profundización del carácter federal del organismo. Ejemplo de ello fue el certamen nacional denominado Primer Concurso Nacional de Teatro Vocacional que tuvo lugar en 1947 y que reunió a compañías de todo el país. Al contrario de las visiones que ubican en 1950 el cierre total del organismo, Mogliani y Ricatti rescatan la resiliencia del Instituto aún reducido a su mínima expresión administrativa. A pesar del cierre efectivo del Museo en 1948 y la suspensión de algunas de sus publicaciones, el INET no cesó su actividad desde su nacimiento.

Otro importante hito de la gestión de Ponferrada fue la creación del Seminario Dramático (1947-1955), al que Yanina Leonardi le dedica un artículo en este mismo libro (2023:105). Allí, la autora hilvana la relevancia otorgada en primer lugar a los teatros vocacionales, en tanto ejercicio de democratización del patrimonio cultural y la inclusión de nuevos sujetos en los ámbitos artísticos; con la siguiente instancia

de modernización y profesionalización de las instituciones artísticas y educativas en el marco de un proceso de institucionalización de las artes escénicas y de la educación artística expresadas en los Planes Quinquenales. Entre estas instancias, el Seminario Dramático se destaca como un puente entre la promoción de las experiencias vocacionales y la profesionalización de la formación artística en su conjunto, erigiéndose en modelo de intervención estatal para el crecimiento de la actividad artística.

De igual relevancia que el Seminario Dramático, su par en materia de danza es el objeto de estudio de Eugenia Cadús y Sofía Rypka en “Un futuro para la coreografía: creación y profesionalización de la danza en el Seminario de Estudios Coreográficos del Instituto Nacional de Estudios de Teatro”. En este texto, las autoras recuperan, además de un espacio de formación y creación, los nombres de una importante cantidad de figuras hasta el momento inexploradas, incluyendo también un importante aporte documental. Cadús y Rypka sostienen que el Seminario de Estudios Coreográficos tiene sus primeros antecedentes en un proyecto encabezado por Emilia y Alicia Rabuffetti, acogido por el Teatro Argentino de La Plata durante la primera mitad de la década de 1940. Si bien el Seminario cobró mayor alcance en 1947, ya en el marco de la planificación nacional de la CNC con sede en el INET, continuó bajo la dirección de las hermanas Rabuffetti y mantuvo su propósito inicial: constituir un ámbito en que se prepare a los bailarines en diversos géneros y estilos (ballet, danza moderna y folklore). Como sostienen las autoras, el Seminario de Estudios Coreográficos trazó un horizonte, un nuevo “futuro”, en la posibilidad de ofrecer un espacio de convergencia entre tradiciones y escuelas consideradas antagónicas.

Cerrado el ciclo con el golpe de 1955, que dio fin a las principales políticas del peronismo, Mogliani y Ricatti revisitan en “La modernización del INET a través de la gestión de Alfredo de la Guardia (1958-1967)” la cuarta etapa (1956-1967) del INET. Su nuevo director, entre las primeras acciones de su gestión consiguió restituir materiales y documentos deteriorados tras el cierre del Museo y reabrir dos salas para su exposición, pese a la escasez de recursos y de personal. Además, de la Guardia retomó el proyecto editorial que había sido clausurado en 1950 con el lanzamiento bajo su dirección de la *Revista de Estudios de Teatro* (1959-1966) y creó el Archivo Fonográfico Dramático, que a partir de 1964 se denominó Discoteca Dramática Documental (1960-1966). Esta representa hoy un invaluable documento sonoro de las voces de actores, dramaturgos, directores y críticos. Este período cierra con el intempestivo desalojo en 1967, y la consecuente renuncia de Alfredo de la Guardia, la inestabilidad institucional y el desmembramiento del Instituto y de su acervo.

Nicolás Ricatti se ocupa del quinto (1968-1983) y sexto (1984-1999) períodos en “De las tensiones políticas a la estabilidad institucional: el INET entre las dictaduras y la democracia (1968-2000)”. Allí, el autor da cuenta del trayecto errante sufrido por el Instituto, atravesado por cambios en sus autoridades, el retiro de personal e inclusive el cese de actividades entre 1974 y 1975, que recién pudo estabilizarse en 1979 con la recuperación de su espacio en el subsuelo del Teatro Nacional Cervantes. La gestión de Néstor Suárez Aboy (1973-1984) no se distinguió en principios por acciones de gran visibilidad, además de sostener el Archivo, Biblioteca y ciertas eventuales exposiciones del patrimonio del INET, hasta 1980, en que establece los premios “Pepino 88” a los cuales Calatayud, ya en democracia, dio continuidad hasta el final de su gestión. Ricatti advierte, entonces, cómo la inestabilidad institucional desde 1968 hasta al menos 1979 significó un importante riesgo para la existencia del INET, que con el retorno de la democracia pudo consolidarse en la reafirmación de su función primigenia: proteger el patrimonio teatral y ser vehículo para la difusión de las artes escénicas.

Estos principios también pueden reconocerse en “Gestión en el INET 2000-2016”, testimonio y reflexión de María Cristina Lastra Belgrano, quien fuera directora del INET. Las responsabilidades de gestión son rememoradas por Lastra Belgrano en una imagen altamente elocuente: el primer día a cargo del Instituto contempló la pintura de Leonie Matthis que retrata el Teatro de la Ranchería e inmediatamente fue consciente que se encontraba en “las entrañas del teatro” (Lastra Belgrano, 2023:181), en los pasillos en que confluían actores, directores, técnicos, investigadores, auxiliares: teoría y práctica se daban cita en un mismo edificio.

Respecto de este mismo momento histórico, Ricatti reflexiona en “El INET de cara a un nuevo siglo (2000-2022)” en cuanto reconoce en la labor llevada a cabo por Lastra Belgrano una mayor expansión de la extensión teatral: cursos, talleres e intercambios con instituciones educativas que tuvo como gran expresión la creación en 2012 del área de Acción Educativa y Extensión Cultural a cargo de Andrea Schik. Mientras que bajo la dirección de Mogliani se ha profundizado enfáticamente el vínculo con los estudios sobre teatro para hacer del INET el centro de referencia de la investigación teatral en el país y en el extranjero.

Este volumen además incluye una sección dedicada a las “Semblanzas de los Directores del Instituto Nacional de Estudios de Teatro”, en que se retratan los principales rasgos y acciones de cada uno de los que ocuparon aquella tarea: Antonio Cunill Cabanellas (1936-1940), Alejandro Berruti (1940-1941), José Antonio Saldías (1941-1946), Edmundo Guibourg (1946), Juan Oscar Ponferrada (1946-1956), Osvaldo Bonet (1956-1958), Alfredo de la Guardia (1958-1967), Juan Carlos Pássaro (1971 y 1976), Néstor Suárez Aboy (1973-1984), Osvaldo Calatayud (1984-1998), Alejandra Baldi (1998-2000), María Cristina Lastra Belgrano (2000-2016) y Laura Mogliani (2018-a la actualidad). Estos retratos fueron escritos por los propios trabajadores que hicieron parte de la historia del INET (Susana Arenz, Laura Mogliani, Andrea Schik y Nicolás Ricatti), a partir del acervo propio que el Instituto resguardó, ofreciendo así, además del marco histórico de la vida pública de la institución, otros registros del saber a través de la memoria interna del Instituto, imprescindible para conocer las características de su misión. En el mismo sentido, la exhaustiva “Cronología de Actividades organizadas por el INET (1936-2022)” realizada por Nicolás Ricatti, además de brindarnos una organización sistematizada del alcance de la institución, constituye una plataforma para continuar investigando. La publicación en su conjunto es el resultado de una investigación profunda, capaz de multiplicarse en otras futuras investigaciones que recojan este imprescindible trabajo.